

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Las cárceles y el problema de la libertad - Parte 2

Esteban: No se valora hasta que se pierde. La libertad, ese bien preciado humanamente que ha sido proclamado por cuánto movimiento social y hasta revolucionario que en pos de ella, estaban dispuestos a dar su vida. La bandera de los treinta y tres orientales "Libertad o muerte", por ejemplo, esa revolución que buscaba la libertad de Uruguay. Qué preciosa que es la libertad que cuando la perdemos por alguna cuestión, sentimos ahogo en nuestra vida.

Salvador: Cervantes le hace decir al Quijote que la libertad es el tesoro más preciado que Dios le dio a los hombres. Está diciendo que la libertad es un don de Dios y que es una característica del ser humano, hemos sido creados para la libertad. Victor Hugo hablaba de la libertad como el aire respirable del alma humana, sino no podemos respirar bien. La libertad es justamente eso, porque el hombre se siente cómodo cuando puede ejercer todos sus derechos sin que nada lo esté coartando.

Esteban: Y hemos estado hablando en estos últimos programas sobre la gente que es privada de esa libertad. Justamente hemos estado hablando sobre algunas experiencias que has tenido en el ámbito carcelario, donde te has enfrentado a gente que anhela esa libertad.

Salvador: Hay mucha gente que anhela la libertad y hay otra que está allí y no se da cuenta de que está purgando una falta grave. Yo recuerdo a una persona que había cometido un crimen muy famoso, no lo voy a mencionar porque se que hoy ya salió de la cárcel y ha tenido un cambio en su vida, pero pasó más de 25 años en la cárcel. Yo la vi en la cárcel cuando hacía poco tiempo que había llegado a ese lugar. Todas las mujeres sabían por qué yo estaba allí, siempre nos sentábamos a hablar sobre la necesidad de cambio, sobre sus familias, etc. Resulta que yo iba con otra persona que tiene mucha experiencia en la cárcel, y nos cruzamos con esta mujer que nos dice "Fíjese que injusticia; las personas que yo maté tenían ya 80 años, en este momento ya estarían muertas de cualquier manera y yo tengo que estar acá metida", ella no tenía conciencia de lo que había pasado, de que había hecho mal. Sin embargo, en otras personas había un sentimiento de culpa. Me acuerdo que una doctora me vino a ver, ella

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

recién llegaba a la cárcel y tenía su ropa de civil. En la cárcel de mujeres no tienen uniforme, pueden usar su propia ropa; es para evitar la cosificación de la persona, cada una tiene su celda que puede arreglar a su gusto, es una cárcel modelo respecto a ese sentido. Esta doctora vino y me dijo "Yo maté a mi marido. Él me traicionó y en un momento de ira yo perdí totalmente el control y lo maté. Soy consciente de lo que hice y que está mal. Sé por qué estoy acá. Lo único que le quiero decir es esto: cuando uno está afuera no se da cuenta que puede llegar a estar acá; yo nunca pensé que podía llegar acá, pero fue un momento de ira descontrolada lo que me trajo aquí. Para mí esto es una tremenda lección, porque me está diciendo que para mí que soy una profesional, que tenía siempre el dominio que tenía que tener, cómo manejar mi salud, cómo manejar mi vida, había dentro mío algo que podía saltar y traerme a este lugar en donde nunca pensé que podía estar pero que sin embargo estoy". No hizo ninguna justificación de lo que había hecho, estaba analizando lo que había pasado y se daba cuenta que el ser humano tiene una zona oscura que uno tiene que tenerla muy controlada y sometida a los principios y a lo que cree y a Dios, porque puede llegar a cualquier cosa. Y esto es lo que pasa, el ser humano de un momento a otro puede desbocarse y arruinar su vida y la de su familia. Es terrible cuando se desata esto. Pero hay otros casos que no, y este es un caso que conozco y que conocí bien: el de María. María era una mujer que pasó droga Europea, pero pasó droga a conciencia, sabiendo lo que hacía. Entonces ella siendo Europea llega a un país Sudaca, y cuando la policía la empieza a interrogar, ella comienza a hablar en alemán (sabía varios idiomas). La policía tuvo que llevar a un intérprete que cuando llega le piden que le diga que van a interrogarla por el tema de la droga. El intérprete le empieza a decir eso y ella les dice "¿para qué lo traen? yo entiendo español." Era una persona que tomaba en broma todo lo que pasaba. Entra en la cárcel y la sentencian, y cuando está adentro empieza a pensar cómo salir. Ve que están arreglando la cárcel y que están poniendo unos parasoles de cemento, por supuesto que esos parasoles son inviolables. Pero cuando estaban construyendo, uno de esos parasoles se cayó y ella descubre que no tenían el alma de acero, eran solamente cemento. Ahí empezó a pensar que si hacía palanca con uno de esos, podía romperlo y salir. Ahora si salía, tenía que salir a un campo que rodea la cárcel en donde luego hay un alambrado muy alto. Había un foco giratorio que alumbraba el alambrado en la noche, entonces ella calculó que tenía que romper el parasol, esperar que pasara la luz, correr y ponerse contra el alambrado para que nadie la viera, una vez allí, trepar con una escalera

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

que iba a llevar con ella y tirarse del otro lado. Ella buscó a una compañera, entre las dos rompieron el parasol, llegaron hasta el otro extremo, pero resulta que al subir la escalera resbala, se quiebra una pierna y queda adentro. La compañera salta y ahí empiezan a entrar los códigos de lampa, si yo caí y me quedo aquí, le tengo que dar tiempo a la otra para que se vaya. Entonces se quedó acostada junto al alambrado toda una noche de invierno, para que la buscaran en la mañana siguiente y poder darle a la otra toda la noche para que se escapara. A la mañana siguiente descubren que se habían escapado, pero encuentran a María junto al tejido, la llevan y a los 3 o 4 días cae la compañera, porque después tenés que desaparecer y no podía desaparecer tan fácil. Entonces al haber un intento de fuga, la sentencia es mayor. En ese momento es cuando me invitan a ir a la cárcel para que les hable a las mujeres de la fe en Jesucristo. Llevaba una torta para que pudiéramos tomar el té con las mujeres. María era escéptica, no quería saber nada de nada, no obstante estaba invitada y le dijeron que se comía algo en las reuniones, entonces vino para comer. Vino y escuchó, y empezó a sentir que algo cambiaba realmente en la vida de ella y que tenía que revalorizarse. Ella tenía dos hijas chicas en Europa, a cargo del marido y se había dedicado a la gran vida, tenía un buen pasar económico y había hecho esto de la droga para poder aumentar mucho más las ganancias creyendo que esto era fácil pero que fue lo que en la jerga carcelaria se le llama "perejil", la persona a la que los narcotraficantes hacen caer, ellos mismos los denuncian a la policía para que parezca que realmente hay una actividad antidroga. Ella cayó y comenzó a reflexionar, y esa reflexión fue tan profunda que un día ella dijo "Tengo que convertirme a Cristo", y se convirtió. La vida de ella cambió. El cambio fue tan notable, que venían a verla desde el juzgado porque no podían creer que esa mujer rebelde hubiera cambiado. Pidió ser bautizada dentro de la cárcel y así fue bautizada allí dentro. Y dijo "Yo voy a cumplir la condena porque es lo que merezco" y no hizo ninguna acción para bajar su condena. Cuando ella luego habló conmigo me dijo "Yo sé por qué estoy acá, hice las cosas mal y estoy pagando por lo que hice. Tengo que pagar hasta lo último y voy a pagar hasta lo último. Por supuesto que me duele porque tengo dos hijas a las que abandoné y quiero recuperarlas, pero están en Europa y yo no puedo hacer nada, pero la justicia hizo lo que tenía que hacer y yo estoy dispuesta a recibir el castigo". Cuando cumplió la condena, le dieron un año de libertad condicional; quiere decir que tiene que presentarse permanentemente. En ese año de libertad condicional, ella no podía salir del país, pero quería ver a las hijas, entonces se presentó delante del juez y le dijo "Yo tengo dos hijas y quiero

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

verlas. Le pido que me permita ir a Europa y volver, y yo voy a volver, pero preciso el permiso suyo". El juez le dijo que ese permiso no se daba, a lo que ella contestó "Yo le pedía a Dios esto, y yo se que se lo tengo que pedir a usted, pero yo quiero ir y me comprometo a volver". El juez esperó un tiempo y un día la llamó y le dijo "Yo no sé por qué, pero yo firmé su permiso. Vaya". Ella tomó el avión, se fue, estuvo el tiempo que tenía que estar con las hijas, volvió y se presentó nuevamente en la cárcel. El juez no podía creerlo, pero fue una prueba que hizo el servicio penitenciario para saber si realmente no se estaban engañando con ella. Esa salida fue una salida de permiso especial. Ella vivía con el señor que hacía el servicio carcelario (se llamaba Samuel de Simone) y la esposa, porque pasó a ser parte de la familia. Yo también la llevé a varios lados con mi esposa cuando salió a libertad condicional. Llegó el día en que se terminaba la libertad condicional y ella se tenía que volver deportada. La deportaban esposada, pero decidieron que de Simone la acompañara hasta el avión, entonces la acompañó hasta el avión, allí le sacaron las esposas y se fue a Europa a estar con su familia. Pasaron 4 años y yo tenía que hacer un viaje a Europa con mi esposa, entonces le escribí a ella y pregunté; quedamos en encontrarnos en Venecia. Con mi esposa nos levantamos temprano para ir hasta Venecia, nos tomamos un tren a vapor para ir hasta la Plaza San Marcos y en la escalinata de esta plaza nos encontramos con ella y sus dos hijas. Me contó que había reconstituido su relación con su esposo y su familia. Con esto se cerró para mi la historia, este es el poder de Dios que trabaja en el corazón de una persona de una forma incomprensible, que no la puede entender nadie. Es algo que hace Dios en el corazón de la persona, que realmente confiesa que ha hecho mal. En vez de ponerse en el lugar de víctima, se pone en el lugar que le corresponde "Yo soy victimario, estoy pagando por lo que hice". Me acordaba del ladrón en la cruz que le dijo al otro ladrón "Nosotros ciertamente estamos pagando lo que hicieron nuestros hechos", hay una confesión allí, pero le dice a Jesús "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino", y Jesús le concede eso. Yo creo que este es el caso de María, ella admitió que había hecho mal y lo admitió hasta el último momento, pero Dios le concedió muchas cosas porque se arrepintió a tiempo, y porque pudo reconstruir su vida. Es un milagro incomprensible, es una transformación interior espiritual que solo Dios puede hacer en la persona y que la hizo en María y en tantos que se acercaron a Jesús y dicen la verdad acerca de sus vidas. No están intentando ocultar sus faltas, sino que las revelan delante de Dios para recibir esta transformación. No sé qué es de la vida de María en estos momentos, yo trato de no establecer esos

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

vínculos muy fuertes a la distancia porque creo que uno tiene que cumplir su misión y dar un paso atrás después, pero siempre recuerdo el tiempo este y la recuerdo a María con mucho cariño, y con mi esposa recordamos los momentos que pasamos en Buenos Aires con ella y sobre todo, ese día que nos encontramos en Venecia y que fue un poco el broche final de toda una historia que había sido trágica y que terminó realmente con la bendición de Dios.